

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

VI

Capítulo 25: ¡Patrones de doble dragón, súper duplicados!

La sensación que provocaban los patrones de doble dragón era igualmente intensa. Rosvitha podía lograr un efecto exagerado, similar a una explosión sensacional, deslizando suavemente las yemas de los dedos sobre la piel de Leon.

León se mordió el labio, frunció el ceño y apretó los puños con fuerza, esforzándose por reprimir sus instintos e impulsos. Sin embargo, la descarga eléctrica que traían los patrones del dragón inundaba su precaria cordura como una inundación feroz.



Rosvitha ni siquiera necesitó una presentación extensa. Con solo mirarlo y sonreírle, se encendía el fuego feroz que lo ardía en su interior.

“Patrones de dragón dobles... ¿Qué clase de experiencia es esa, Leon? ¿Puedes decírmelo?”

Ella sonrió, una sonrisa cautivadora y encantadora, como un hada encantadora.

En momentos de emoción, solo hay dos cosas en la mente de un dragón: destrucción y conquista.

Aparte de eso, no pensaban en nada más. Y Rosvitha se encontraba en ese estado de excitación.

León refrenaba sus impulsos. De igual manera, Rosvitha reprimía sus instintos de dragón. Deseaba con todas sus fuerzas fundirse con la presa que tenía delante, destruir su cuerpo, su voluntad y su dignidad, usar los medios más insoportables para obligarlo a implorar clemencia delante de ella, para complacer el deseo de conquista que albergaba en su

corazón. Pero aún no podía. Quería disfrutar y atormentar, poco a poco, todo de la persona que tenía debajo.

La paciencia de León, su resistencia y la apariencia de alguien que claramente quería dejar de lado la razón y disfrutar de la ternura de la reina pero que, debido al lastimoso orgullo del cazador de dragones, se aferró desesperadamente a su límite, todo esto fueron botín de venganza para Rosvitha.

Rosvitha extendió la mano, rozando suavemente la mejilla afiebrada de Leon con el dorso. Admirando su rostro firme pero decidido, elogió sinceramente a su supuesto esposo: «Sigues luciendo guapo, Leon, igual que hace dos años. Las cicatrices de tu rostro se han desvanecido, pero hay un toque añadido de cansancio y madurez, que te da la esencia de un hombre maduro».



Un simple toque ya había avivado el fuego en lo más profundo del corazón de Leon. Apretó los dientes, aferrándose a su último resquicio de razón. Sin embargo, también era consciente de que, al final, no podía resistir la resonancia del patrón del dragón.

Además, Rosvitha había alterado su armadura, añadiéndole otra capa con estampado de dragón.

Bajo el doble impacto...

Nadie podía resistirlo. Y esta era la montaña trasera, lejos del templo, sin nadie alrededor. Rosvitha podía desatar su lado salvaje sin restricciones ni preocupaciones.

—¡Uf !/ Maldita sea!

León gruñó lentamente, la respuesta del patrón del dragón se hizo aún más fuerte y ya no pudo resistirse.

Los ojos de Rosvitha se curvan en dos medialunas, llenos de infinita ambigüedad y ternura.

¡León! ¡León! ¡León...!

El dibujo del dragón también invadió la mente de Rosvitha, que incluso empezó a llamar a Leon involuntariamente. De repente, la cintura de la reina se relajó, descansando al instante sobre el peto del carro de guerra negro y dorado.

La firme armadura deformó ligeramente esos dos montículos regordetes.

León se alegró en secreto de que aún hubiera una capa de armadura entre Rosvitha y él. De lo contrario, ahora tendrían sus patrones de dragón tan cerca el uno del otro.

Sin embargo, la felicidad de León fue prematura.

Entonces, Rosvitha se acercó lentamente a su rostro; mechones plateados de cabello cayeron de su costado, y las puntas hicieron cosquillas suavemente en la frente y la nariz de León.



Cosquilleo y hormigueo. Pero lo que picaba aún más era el corazón de Leon. Sus labios estaban muy cerca, separados por la distancia de un dedo.

León incluso podía sentir el aliento abrasador de Rosvitha rociándole la cara. Era una iniciativa que ella nunca había tomado.

Cada vez más cerca, cada vez más cerca.

Lo suficientemente cerca como para que con una respiración ligeramente más profunda, sus labios pudieran tocarse.

“Rosvitha...”

“ *Hmph* , esto es solo venganza, Leon”.

La visión de León se volvió cada vez más borrosa y su respiración más pesada.

Antes de que el patrón del dragón consumiera por completo su consciencia, la última escena que vio fueron los emocionados y tiernos ojos de dragón de Rosvitha.

Tras un tiempo indeterminado, León despertó lentamente. Le dolían todos los músculos y articulaciones, y un ligero movimiento le hacía crujir los huesos.

Sintió como si le hubieran roto todos los huesos del cuerpo y luego los hubieran vuelto a unir. Apretando los dientes, se incorporó y se apoyó en la fría pared que tenía detrás.

Al levantar la cabeza para mirar hacia delante, Rosvitha parecía haberse recuperado del agotamiento y se vestía metódicamente.

El resplandor del patrón del dragón, como una hoguera al amanecer, parpadeó dos veces y luego se extinguió.

Tras vestirse, Rosvitha guardó meticulosamente los componentes del carro de guerra negro y dorado dispersos en la caja. Sus movimientos eran ligeros y cuidadosos, mostrando una gran seriedad.



Después de devolver la caja a su lugar, Rosvitha caminó lentamente hasta un lugar a unos tres metros frente a León y se sentó contra un lado de un exhibidor.

La Reina también parecía cansada, con un rubor persistente en el rostro. Su cola yacía flácida a su lado, y su cabello plateado parecía ligeramente despeinado.

La nalga de León descansaba contra la fría pared de piedra y, a pesar de sus párpados pesados, todavía respondía a la mirada de Rosvitha.

La atmósfera entre ellos era delicada, como si los animados momentos de ese momento nunca hubieran sucedido.

“Quiero descansar un poco antes de regresar”, dijo León.

"Bueno."

Su voz sonaba un poco ronca.

Probablemente se involucró demasiado en la obra y su garganta estaba un poco ronca.

León observó su apariencia cansada, sintiendo que su estado de ánimo también parecía un poco bajo.

A través de varias instancias de “contacto”, León ya se había dado cuenta de esto.

Pero pensándolo bien, era normal.

Al humillar a Leon con este método, también atormentaba sus propios límites y su yo interior. La emoción de la venganza solo existía en el momento, no después.

Pero León no preguntó ni expresó preocupación por Rosvitha. En fin, estaría bien en unos minutos, volviendo a ser esa distante e intrigante Reina Dragón Plateada.



León se apoyó en silencio contra la esquina, con la cabeza gacha, en silencio.

Candente-

De nuevo, el sonido de la tela rozando la piel.

León pensó que Rosvitha se levantaba para irse, así que levantó la vista. Para su sorpresa, Rosvitha se arrastraba lentamente hacia él.

Usando las palmas y las rodillas para tocar el suelo, con la cola despreocupadamente detrás de ella. Aunque Leon la había visto claramente, fingió acercarse a él con cautela, como una gata cautelosa y juguetona.

León frunció los labios y se encogió. "¿Qué estás haciendo?"

Ella se arrastró frente a León, con una mano apoyada en su muslo y la otra levantando suavemente su barbilla.

Sus narices estaban cerca, como el casi beso de sus momentos íntimos anteriores.

Sin embargo, en ese momento, los ojos de dragón de Rosvitha ya no estaban llenos de ternura emocional, sino más bien de una... alegría y una burla muy familiares.

Tal como León había pensado hacía un momento, el mal humor pasó y ella volvió a ser esa reina intrigante.

La reina dijo suavemente: “León, tu cuerpo... no parece tan vigoroso como antes, ¿eh?”

Traducido por:

၆၈၇၀ - RexScan

